

CRÓNICAS MAHANAIM

MINGA A FAVOR DE LA PAZ

Mi nombre es Diego Alexander Vallejo Nasner, tengo 17 años y coordino el Movimiento Juvenil MAHANAIN que significa (Campamento de Dios) en la Ciudad de San Juan de Pasto - Departamento de Nariño. Voy a realizar un tipo de crónica que se llama autobiográfica donde relato algunos aspectos de mi vida frente a lo que hago y hacemos como grupo desde nuestra juventud a favor del tema de la paz.

La Minga es un sistema de trabajo que heredamos de nuestros Indígenas, donde todos los integrantes de la comunidad colocan su esfuerzo para el beneficio colectivo; en nuestro caso para el bien de la juventud.

Como puede pasar en cualquier ciudad de nuestro País, vivo en un sector de difícil situación social donde los jóvenes y señoritas se enfrentan a diferentes ambientes negativos entre ellos la falta de trabajo, la inseguridad, el bullying, entre otros, que afecta su cotidianidad porque la violencia poco a poco está ingresando en los hogares.

Los pueblos en la tierra siempre han estado en conflicto que a la postre no es malo, lo que es negativo del conflicto es no poderlo resolver por vía del diálogo. Las naciones se han unido para ayudar a erradicar y restaurar la paz en los países que tienen enfrentamientos armados creando la ONU (Organización de las Naciones Unidas) en el año de 1948 a raíz de las dos guerras mundiales; además esta entidad busca que las partes involucradas lleguen a un acuerdo de una forma pacífica por que la paz se debe construir día tras día a nivel personal, familiar y colectivamente.

Por otra parte a los Colombianos nos está matando el individualismo y la agresividad inclusive contra la naturaleza porque el hombre toma de ella más de lo que él le da a ella, ya que no somos tolerantes y todo lo queremos resolver a los golpes o con la famosa frase “¿Usted no sabe

quién soy yo?” sabiendo que con un cambio de actitud podemos lograr la paz.

La Paz no es la que se está firmando en la Habana – Cuba, la Paz se hace a nivel familiar cuando los padres de familia enseñan a los hijos a distinguir entre el bien y el mal, a respetar a los demás y enseñándoles a resolver los problemas que se les presentan para que los solucionen de una forma correcta.

En la actualidad La Paz se puede encontrar cuando respetemos las creencias personales y entendamos que todos tenemos nuestros sentimientos y necesidades, aun cuando exteriorizamos nuestros sentimientos de gratitud. Por otro lado la Paz se logrará cuando haya más inversión social, cuando se mejore la infraestructura en los campos de la salud, educación, carreteras y lo más importante cuando se respeten los Derechos Humanos.

Es curioso como algunas comunidades indígenas logran vivir en paz, ejemplo de mi afirmación es el Carnaval del Perdón que se vive en el Valle de Sibundoy Departamento del Putumayo; cada año se reúnen para pedir perdón a sí mismos, a la tierra por todo el daño que se le hace, a los demás y a la familia para vivir un poco más en paz.

Cuando inicie en el Movimiento Juvenil tenía problemas e inquietudes como todo joven que pasa por mi edad, pero con una palabra que es la generosidad pude ayudar al necesitado o al que tiene algún problema.

Mi compromiso con la Paz se basa en pequeñas pero grandes acciones donde con los integrantes en conjunto colocamos nuestro entusiasmo y aportamos desde nuestras posibilidades como conocimientos y bienes materiales.

Nuestro lema es alejar a la juventud de la drogadicción y otros apegos que como dice nuestro Asesor Juvenil Oscar Fixciou: “con uno que rescatemos ya hemos hecho algo”; al mismo tiempo acompañamos a

hombres y mujeres en situaciones buenas o malas, nos alegramos con un nacimiento y acompañamos en la pérdida de un ser querido a las personas que lo solicitan.

Es agradable señalar cómo cada joven respeta la naturaleza, reúne alimentos para hacer mercados o juguetes para niños y niñas de escasos recursos. Se que solo es una ayuda pasajera pero evita que aquellas familias pasen necesidades o se metan en problemas porque hemos encontrado familias que pasan hambre y no piden a la gente; este tipo de familia es llamada “vergonzantes” puesto que teniendo una vivienda para alojarse no tiene los recursos económicos para subsistir.

Cada domingo me uno con los integrantes del Grupo Juvenil, esto me permite acercarme a ellos y conocer sus inquietudes, necesidades y nuevas experiencias como son los Campamentos Juveniles donde se les da orientación para la vida y se fortalece su espiritualidad; todo esto permite generar espacios de dialogo para que puedan solucionar sus problemas personales y familiares. “El Campamento Juvenil nos permite vencer nuestros miedos y nos hace valorar como personas” (Sandra Portilla - integrante del Movimiento Juvenil).

En conclusión me siento muy alegre por lo que hago y hacemos, porque colocamos un granito de arena en favor de la paz aunque estemos inmersos de forma directa e indirecta en el conflicto armado interno en el que vivimos. *DAVN*